A compás

¿ DONDE ESTA LA AFICION FLAMENCA ?

Por ser Jerez la más importante cuna flamenca, su afición tuvo siempre fama de ser la más entendida y la más exigente. ¿Que está ocurriendo ahora, para que se cambien las tornas? ¿Qué le pasa a la afición de Jerez, para que aplauda lo mismo a los mejores, como a los que no son más que revendedores de mercadería barata?

No hace todavía muchos años, todos los artistas flamencos tenían miedo a venir a cantar a Jerez, porque sabían que si bien aquí podrían ser consagrados, tambien podían ser hundidos para siempre si no eran capaces de calar con su arte en esta afición, sumamente conocedora e inteligente.

Sin embargo, parece que && dejamos de ser exigentes y temidos, porque aquí ya triunfan, lo mismo las máximas figuras, como pelé y melé, &&&& &&&&&&&&& y tanto a unos como a otros les concedemos generosamente nuestro aplauso. Y esto es una verdad triste y lamentable, que hemos podido comprobar, en los últimos meses, con motivo de festivales y recitales, en algunos de los cuales hasta se han encendido luminarias a falsos ídolos con los pies de barro y un cante de mentira, fácil, comercial y mixtificado.

Esto que comentamos ha sido materia de escándalo para legítimos aficionados de fuera, que han visto con sorpresa cómo nuestra afición flamenca se entrega al primero que llega, sin exigir a cambio arte verdadero y pureza autentica. Claro que habría que matizar que una cosa es la afición y otra el público que acude a un festival, a pasarlo más o menos bien, a divertirse con lo que le hechen. Pero la realidad es que, en definitiva, es Jerez, somos los jerezanos, los que con nuestro aplauso fácil estamos consagrando autenticos mitos, a los que deberiamos antes haberles exigido un mínimo de autenticidad y elemental respeto a la tradición.

En medio de este desconcierto de los más, es hora de que nos preguntemos ¿dónde está la afición flamenca de Jerez? Porque si existe, todavía, y quiero pensar que sí, debería reaccionar antes de que fuera demasiado tarde y el buen nombre flamenco de Jerez caiga por los suelos.

Vamos a intentar, entre todos, ser serios y conscientes a la hora de valorar una actuación flamenca, sea de quien sea —aunque sea de un paisano— para saber si, objetivamente y en justicia, debemos premiarla o simplemente silenciarla. Y nunca nos entreguemos al primero que venga, sin exigirle a cambio el respeto que la afición de Jerez merece.

Lo que está en juego no es otra cosa que el viejo prestigio de esta tierra, en materia tan delicada y difícil como es el cante de nuestro pueblo.

JUAN DE LA PLATA